

en la roca. La mariposa, felicísimo símbolo del alma y de sus transformaciones, aparece con frecuencia en los monumentos sepulcrales.

La proporción entre el héroe y el animal falta no pocas veces. Los caballos de los colosales del Quirinal son mas pequeños que Cástor y Pólux, sus domadores; lo mismo acontece con la estatua ecuestre de Nonio Balbo en el Museo Borbónico; los de los bajos relieves del panteón de Atenas no llegan tampoco al pecho del hombre; el toro del famoso grupo Farnesio es pequeño con relación á las figuras humanas.

En la edad média estuvo muy en uso el hacer pequeñas las figuras orando al rededor del santo ó del dios; estilo no desconocido á los antiguos, principalmente á los Egipcios é Indios. También en la edad moderna Rafael, en el cartón que representa la *Pesca apostólica*, hizo pequeñísima la barca que, sin embargo, contiene tantas personas; y en el *Triunfo de Alejandro*, Thorwaldsen cree que los caballos y los elefantes no guardan proporción con los hombres.

#### § 117. CLASIFICACION DE LOS MONUMENTOS CON FIGURAS.

Al clasificar los monumentos en que hay figuras, ó se reúnen los que tienen el mismo asunto, para lo cual sirve de mucho la filología, ó se disponen según el uso, y en tal caso conviene entregarse con demasiada frecuencia á las conjeturas; ó por último, se colocan según el estilo y la época, para lo cual faltan datos positivos, y es fuerza fiarse en la vista artística ejercitada.

#### § 118. PRECIO DE LAS OBRAS MAESTRAS.

Plinio (XXXV, 7) dice que las riquezas de la ciudad bastan apenas para pagar un buen cuadro. M. Agripa dió 12,000 sesteracios por un *Ajax* y una *Venus*, en 6,000 fué apreciado un cuadro de Aristides; Augusto compró en 100 talentos la *Venus Anadiamena* de Apéles; Nicías no quiso vender al rey Atalo por 80 talentos su *Evocación de las sombras*, y prefirió regalarla á la patria. Lúculo alquiló á Arcesilao por 80,000 sesteracios una estatua de la *Felicidad*. Un *mancebo coronado* de Policletes se vendió en 100 talentos. Nicomédés, rey de Bitinia, propuso á los Gnidios perdonarles todas sus deudas, si le cedían la *Venus* de Praxíteles, y ellos no quisieron. Mnason, tirano de Elate en la Lócride, pagó 1,000 minas por un cuadro de Aristides; á Asclepiodoro dió 300 minas por cada una de las figuras del cuadro que representa los doce dioses mayores, y otro tanto á Teamnesto por cada uno de los héroes pintados. Lúculo compró en dos talentos una *Glicería* sentada, aunque era copia. El orador Hortensio dió 144,000 sesteracios por los *Argonáutas*.

Julio César compró en 80 talentos dos cuadros de Timomaco, que representaba á *Medea* y á *Ajax*. El *Arquigalo* de Parrasio costó á Tibério 60,000 sesteracios, y á Atalo 100 talentos un *enfermo* de Aristides.

En Italia, ántes de Guido, se pagaba muy poco por los cuadros; tanto que Agustín Caracci y el Dominiquino obtuvieron apenas cincuenta escudos de la venta de su *San Jerónimo*.

### CAPÍTULO V

Cerámica y angiografía.

#### § 119. DE LOS VASOS EN GENERAL Y SU MATERIA.

Los vasos (*ἀγγεῖα*) pudieran comprenderse en la plástica por la forma, en la toréutica por la materia, en la gráfica por las representaciones, en la epigrafía por las inscripciones; pero la gran cantidad de ellos y el estudio especial que se les ha dedicado, ha hecho que los anticuarios los reuniesen en una clase distinta, y que se les coloque separadamente en los museos.

Como en todas las artes, en la del alfarero se distinguen una parte necesaria y otra bella. Aplicada á los usos de la vida, es comun á todos los pueblos, así bárbaros como civilizados; y se encuentran vasos en las Galias y en la América, en antiquísimas sepulturas. Los Griegos y los Italianos llevaron esta clase de obras á la perfección.

La tierra para las vasijas ordinarias se componía de una mezcla de arcilla azul, arena, y á veces sustancias calcáreas, formando toda una masa tenaz, compacta, difícil de fundirse, y que expuesta á un fuego moderado adquiere consistencia, sonoridad, ligereza, y un color que tira á rojo. No conocemos el modo como se torneaban. El cuello y los piés eran frecuentemente postizos, y lo mismo las asas.

Plinio recuerda ladrillos flotantes, esto es, de una extremada porosidad, y máximos conductores del calórico; se hacen con una tierra que abunda en los alrededores de Berlin, y que se encuentra también en Santa Flora de Toscana. Las casas se revestían de pequeños ladrillos brillantes, que reflejan los hermosos colores del sol meridional, así en la antigua Babilonia, como en las mezquitas de España y del Iran, y en las torres chinas. El caolino, de que hacemos las porcelanas, es un resultado accidental de la descomposición del feldspato, el cual ha perdido el elemento alcalino (potasa) que contribuía á que fuese fusible.

Los pueblos clásicos no escogían las materias para hacer las vasijas, sino que tomaban las margas arcillosas y arenosas mas superficiales, mezcladas á veces con materias carboníferas. Pronto les aplicaron un barniz, y especialmente el negro, de óxido de hierro suministrado por productos volcánicos y bajo otras formas naturales, siempre muy fusible con los cuerpos vítreos. Los Egipcios, al contrario, adoptaron

el óxido de cobre porque es comun en aquel país. Pero Brongniart (*Trat. de las artes cerámicas*, París, 1845), dice que ningún pueblo de Europa, de África, del Asia Occidental ó de la América supo hacer platos de pasta dura é impermeable como el vidriado fino, ni con barniz ceniciento como la que se usa hoy, mucho mas fácil que la brillante de los Griegos y Romanos. Al contrario, en el Asia Oriental, la China y el Japon, no se ven mas que platos de pasta dura é impermeable y con cubierta terrosa, como las porcelanas.

Las vasijas se cocían al descubierto, tierra y color juntamente, cual se practica con nuestras vajillas ordinarias, y variando la temperatura según las fábricas, de lo que dependía la belleza del barniz. Aumentando la intensidad del fuego, el color se alteraba y pasaba del negro al verde, y del verde al rojo; propiedad bien conocida del óxido de hierro. Otras veces la llama de la madera ennegrecía las vasijas, ó producía en ellas manchas jaspeadas, ó abría grietas en el barniz, teniendo la parte que estaba debajo. Si las partes no barnizadas de la vasija salían del fuego demasiado pálidas, se frotaban ligeramente y en seco con un ocre rojo oscuro que servía también para cerrar del todo los poros. Los barnices mas hermosos son los de la Sicilia, la Etruria y la Gran Grecia; los del Brucio y la Lucania son muy sutiles y descoloridos.

Las vajillas de los Etruscos, Griegos y Romanos están mal cocidas, y por lo mismo son frágiles y porosas. En el día cualquier persona pobre las posee mucho mejores que las de los Lúculos; este era el motivo de que se usasen mas las fuentes de plata.

En Egipto se encuentran vasijas de aquella época con barniz bastante fuerte; los ladrillos de Babilonia están barnizados. Es un esmalte hecho con sal marina ó anatron (carbonato de sosa), mezclándole cobre para obtener el azul turquí y otras sustancias para el amarillo. Sin embargo, no podían tales vasijas emplearse en los usos domésticos, por no resistir el barniz ó los ácidos y álcalis. Parece que los Romanos, en los últimos tiempos, olvidaron hasta este débil esmalte. Mejor método empezó á usarse en el siglo XVI, quizá debido á los Árabes, que lo habían aprendido en los países mas remotos de Oriente; y la Italia proveyó abundantemente de vajillas á toda Europa.

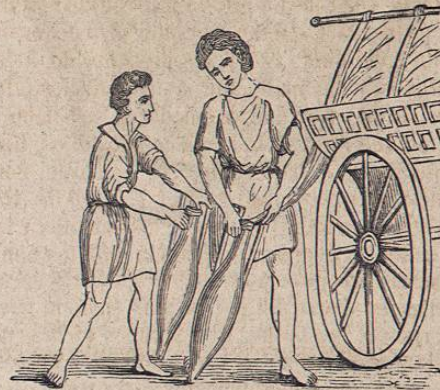
#### § 120. SUS VARIAS FORMAS Y DENOMINACIONES.

Es inmensa la variedad de formas de los vasos, como también la de sus destinos.

Los *alabastos*, llamados así á causa de la materia de que se hacían, eran pequeños, sin asas, y estaban destinados á conservar los ungüentos y bálsamos.

Se daba el nombre de *ánfora* ó *diota* á los de dos asas, con cuello largo, y terminados por abajo en punta para poderlos introducir en la

arena ó en un pedestal á propósito, á fin de conservar el vino en las cantinas: tales son las que se han encontrado en las cuevas de Pompeya. Se adaptaba á la boca, que era estrecha, un tapon; luego se sellaban con pez y piel (*corticem adstrictum pice*, HORAC.), y encima se ponía el nombre del cónsul que regía aquel año. Los destinados al aceite carecían de asas y tenían muy angosta la boca (*ἀμφοδος*, *ampulla*, *guttus*). La figura siguiente, copiada de una pared de Pompeya, indica cómo se transportaba y sacaba el vino.



Algunas ánforas eran muy capaces, como la que servía de habitación á Diógenes. Véase á continuación un ánfora etrusca.



Con el *aguamanil*, *guttus* ó *nasiterna*, se vertía agua para lavarse las manos ántes de la comida, y aun á cada servicio. El *aquiminarium* ó *amula* era para el agua bendita en las casas particulares, de bronce ó de mármol, ora clavado, ora sostenido por piés y adornado con hojas sagradas.

Llamaban *canopos* unos vasos egipcios panzudos, figurando el dios Cnuph, y parecidos á los *buddas* chinos que se bambolean en nuestros veladores. También se les dominaba *idria*, nombre genérico que indica su primitivo destino, á saber, contener agua, así como el ánfora vino y aceite.

El *cyssibion* era de madera y estaba adornado de yedra. Se llamaba *cado* un vaso para vino,

que iba angostándose en la parte superior, y al cual debían asemejarse los *dolios*, también de creta.

*Cáliz* era un vaso para beber, como el *carquesio* y el *ciato*. Este carquesio fué regalado por Carlos el Simple á la abadía de San Bionisio; está hecho de una ágata muy grande, representa una bacanal, y por las asas pasaba cómodamente la mano. Hoy constituye uno de



los más preciosos adornos del gabinete de medallas en París. El pié ha sido añadido posteriormente: es de oro, con perlas y piedras preciosas dispuestas según el estilo de la época de los Carolingios, y con una inscripción esculpida en el oro y rellena de esmalte, que dice: *Hac vos, Christe, tibi mente dicavit Tertius in Francos regimine Karlus*. Este pié se perdió cuando fué robado el gabinete en 1804.

La *capedúncula* era un vaso con asa que servía para los sacrificios. El *cántaro*, usado en los ritos de Baco, tiene un asa ó dos; y á él se parecía la *crátera*, vaso ancho que se colocaba en medio de la mesa, y del cual se sacaba el vino con otros más pequeños en forma de escudilla, provistos de grandes asas (*δρυότειχος, κώβος, simpulum, trulla*). Las *cráteras* estaban sostenidas por piés de macho cabrío, por gigantes, por harpías, y las asas se ponían en general hacia la parte inferior, é inmediatamente encima del pié.



Cántaro

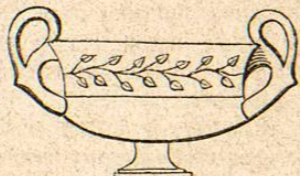
Crátera.



Skyphos.



Holkion.



Karchesion.

La *fiota* es una taza ancha á manera de escudo; se daba en premio á los atletas vencedores, al par de los *cimbos*, de los *lebetes* y de otros vasos, y se usaba en las libaciones á los dioses. La *lenticula* servía para los aromas; el *infundibulum* para verter aceite en las lucernas; el *kalpis* suele tener tres mangos, como en la figura siguiente. Las *ollas* servían para la cocina, y también para depositar las cenizas de los difuntos.



Kalpis.



Ritonc.

La *pátera* es una taza muy ancha que se usaba en las libaciones. Véase § 65. Las llamadas *páteras* etruscas, esto es, discos con un mango, ora lisos, ora con figuras hechas al buril, se tienen hoy por espejos.

*Prefericulo* ó *cotilo* era un vaso de bronce sin asa y abierto por arriba á modo de aljofaina; pero más comunmente significa un vaso de una sola asa, representado á menudo en los monumentos, como signo del sacerdocio y del pontificado máximo. Véase el citado párrafo. Los *ritones* eran á manera de cuerno, y el líquido se vertía por una abertura que tenían en la extremidad. Las *marmitas* (*λέβης, pelvis*) estaban muy adornadas cuando no se debían poner al fuego ó se empleaban solo en ocasiones solemnes; se las prefería á las vasijas trípodes para calentar el agua.

Para beber servían vasos largos, muy estrechos hacia la mitad, con un asa desde el borde al pié (*καρψισιον*); otros muy anchos y cubiertos, con un orificio al lado (*κάνδαρος*); ó de cuello angosto con el pié alto (*κώβων*), ó ancho y redondo (*σάβρος*) llamado *hercúleo* ó *centáureo*, con asas pequeñas ú otras formas variadísimas.

Llevaban inscripciones alusivas al acto de beber, y que expresaban un feliz augurio, como *sitio, reple, lude, valeamus, bene nobis, felix, utere felix, felix vivas*, etc. Muchas tazas de las que servían para beber ó para sacar el vino,

tienen un relieve ó una concavidad donde asegurar el pulgar.

En el Museo Borbónico hay una vasija muy semejante á las nuestras para el té, y que debía estar destinada á un uso análogo. (Véase la figura siguiente.) Sabemos que los Romanos mezclaban siempre el vino con agua, esta en mayor cantidad; de manera que se consideraba una injuria el servirlos en dosis iguales (*πικρὸν ἕσπερ*, ATEX. XII). Frecuentemente la mezcla se hacía con agua caliente, y al efecto había tiendas



llamadas *thermopolia*. La vasija que transcribimos debía destinarse al agua caliente, la cual se introducía por un orificio abierto en la parte superior. Había también vasijas para la evaporación, como las alcarrazas de España, que dejan transpirar una débil cantidad del agua que contienen, la cual evaporándose mediante la corriente de aire, sustrae una porción de calórico al agua que queda dentro: eran, y son usados en Egipto y en Persia.

Los antiguos hacían muchísimo uso de los vasos, y pudiera escribirse una larga historia de ellos valiéndose de Ateneo y del *Onomástico* de Pólux, que muestra el lujo con que se adornaban las mesas y los aparadores. Pero ni los nombres citados ni otros son seguros entre los antiguos; Ateneo, que dedica á esta materia todo el libro XI, se manifiesta dudoso alguna vez, y lo mismo los escoliastas al interpretar á Homero, Anacreonte y Píndaro.

Otros vasos no servían más que para los sacrificios: tales eran el *canestro*, entrelazado de arcilla y de metal, donde se depositaban el cuchillo, la harina salada y las coronas; el *vanno*, propio del culto de Ceres; anchos platos

con muchas divisiones, en que se tenían las diferentes frutas; los *turibulos* para el incienso, y los perfumes.

Se ha dado el nombre de *lacrimatorios* á ciertos vasos encontrados en los sepulcros, donde se ha supuesto eran recogidas las lágrimas de los afligidos. Los modernos arqueólogos, según llevamos dicho, sin negar del todo este hecho, aunque ninguna huella existe de él en los escritores, los creen destinados á guardar los bálsamos ó el aceite comun con que se ungió á los cadáveres.

Se regalaban también vasos á los vencedores en los juegos atléticos, llenos de aceite ó de vino; y los de Atenas se circunían con ramas de los olivos del Acrópolis, reservados para este uso.

Otras veces se cargaban de ellos los estantes y los aparadores en las casas, principalmente en los triclinios. Entonces los vasos eran de los más hermosos, y entró el lujo de regalarlos á los convidados. Cleopatra los hacía fabricar en Ródas para tal objeto de oro y plata, gastando hasta cinco minas diarias.

Los que carecen de fondo, debían servir meramente de adorno: de esta clase, con figura de trompeta y muy grandes, se han desenterrado muchos en la Basilicata.

Algunos vasos tienen escrita su capacidad, lo que ha ayudado á determinar las unidades de medida. Muchos otros, como también tejas y ladrillos, llevan la marca y el nombre del ollero. Se hicieron algunas colecciones de nombres de olleros, y solo el Museo de Londres dió 730, un centenar el de Amiens, 150 el de Douai, 65 el de Caen, 60 el de Poitiers, y así sucesivamente. Kandler publicó 122 inscripciones en ladrillos de Istria.

Como la mayor parte de las ánforas de los balsamarios terminaban por abajo en punta, se hacían piés para sostenerlos, llamados en griego *angoteca* ó *enbasi*, y en latín *enceteria* ó *encitega*; y según dice Ateneo, los pobres los usaban de madera, y los ricos de bronce ó de plata.

#### § 121. PRECIOSIDAD DE LOS VASOS DESCONOCIDA ANTIGUAMENTE.

Hasta aquí hemos considerado las vasijas como manufacturas, pues no de otra manera las miraban los antiguos. Entre estos, alguno ha aludido á ellas, como Marcial, XIV, 98:

Aretina nimis ne spernes vasa monemus;  
Lautus erat tuscis Porsena fictilibus.

En este pasaje muestra que eran despreciadas, diciéndose de ellas lo que diremos nosotros de las tierras de Biella. Persio II, 60:

Aurum vasa Numæ, saturniaque impulit æra,  
Vestalesque urnas, et tuscum fictile mutat.

Juvenal XI, 108:

Ponebant igitur tusco farrata catino.

Otra vez Marcial I, 5 :

Sic aretinæ violant crystallina testæ.

En todas partes se habla de ellas como vasijas destinadas al uso común. Plinio escribe, *Hist. Nat.*, XL, 45 : *Elaborata hæc ars Italiae, et maxime Etruriæ*; y XXXV, 46 : *Retinet hanc nobilitatem et Aretium in Italia*.

Hicieron mencion de Demarato de Corinto, que llevó á Etruria el arte de fabricar vasijas de barro : se alabaron las de Sámos, Corinto y otros países; pero Plinio, que no omitió hablar de ninguna de las partes de las bellas artes, nada dice de los vasos cerámicos con figuras; ni tampoco está indicado el uso etrusco de sepultarlos en las tumbas. Sin embargo, los Romanos conocían esta costumbre, pues Séneca refiere que los colonos establecidos por Julio César en Capua destruían los sepulcros antiguos para construir sus casas rústicas; tanto mas cuanto que *aliquantum vasculorum operis antiqui reperiebant*. Hasta la circunstancia de encontrarse en las tumbas griegas, donde se depositaba entero el cadáver con vasos al rededor, algunos vasos que contenían cenizas y huesos tostados, ha inducido á creer que los Romanos los quitasen de allí para colocar las reliquias de los muertos que quemaban. En efecto, existe en el Louvre un vaso de alabastro oriental, donde se lee el nombre de Jérjes en caracteres cuneiformes, y donde fué sepultado despues un individuo de la familia Claudia.

Tampoco en la época del renacimiento se paró la atención en los vasos cerámicos. Posteriormente publicó algunos el P. Lachausse (*Musæum romanum*, 1690); otros Bergier y Demster, despues Montfaucon, y en el siglo pasado con mas latitud Gori, Bonarroti y Caylus; tres tomos llenó de ellos Passeri; la coleccion de Hamilton fué publicada por Hancarville en 1766. Famoso es el vaso que representa el combate de Aquiles y Memnon : pasó de Italia á Paris en la Revolución; allí fué restaurado y publicado (MILLIN, *Vases peints*, t. I, lám. XIX, XX, XXI), y hoy se conserva en el Museo de Leiden.

No obstante, seguían siendo una rareza, y se miraban con ideas sistemáticas : Winckelmann los creía hasta tal punto obra enteramente griega, que desafiaba á que se presentase uno hallado en tierra verdaderamente toscana; opinion que compartieron Millin, Böttiger, Tischheim, Lanzi, Maffei, Zanoni y otros, hasta que nuevos descubrimientos vinieron á dar importancia á este ramo de las bellas artes.

Antes de estos últimos años los vasos estaban mal distribuidos y reunidos sin crítica ni diferencia de épocas; lo que fué causa de que los historiadores confundiesen los tiempos, é introdujesen clasificaciones caprichosas, de tal manera que Ottofredo Müller creyó no poder servirse de tan gran número de

antigüedades para ilustrar la historia y las creencias de los Etruscos.

INGHIRAMI, *Monumenti etruschi e di etrusco nome illustrati, con appendice di F. Orioli*, 1833.

DOROW, *Voyage archéologique dans l'ancienne Etrurie*. Paris, 1829.

DE WITTE, *Description d'une collection de vases peints et bronzes antiques, provenant des fouilles de l'Etrurie*. Ib., 1837.

FEA, *Storia dei vasi fittili dipinti etruschi, colla relazione della colonia lidia*. Roma, 1832.

*Dei sepolcrali edifizii dell'Etruria media, e in generale dell'architettura tuscania*; Poligrafia fiorentina, 1826.

PASSERI, *Pictura etruscarum in vasculis nunc primum collecta*. Roma, 1767-73, 3, tom.

MILLIN, *Peintures des vases grecs*, 2 tom.

DUBOIS-MAISONNEUVE, *Introduction à l'étude des vases antiques*. Paris, 1817.

— — *Peintures des vases antiques*. Id., 1806, 2 tomos en fól.

CANINO (príncipe de), *Musæum etrusque de Lucien Bonaparte*. Viterbo, 1829, en 4º.

— — *Vases étrusques de Lucien Bonaparte*. Roma, 1830, en fól.

GERHARD, *Informe acerca de los vasos volcentes*. En los *An. de Corr. arqueol.* tomo III, 1831.

INGHIRAMI, *Piture di vasi fittili*. Fiesole, 1832 y sig.

*Élite de monuments céramographiques, matériaux pour l'intelligence des religions et des mœurs de l'antiquité, expliqués et commentés par Ch. LENORMANT et DE WITTE*. Paris, 1837-1862. Tuvieron la idea de reunir las representaciones de los vasos segun sus asuntos, esto es, los mitos de varios dioses, las pinturas místicas, las fúnebres, las representaciones de la vida privada. Se dieron á luz 4 tomos con mas de 400 vasos. En ellos se halla completado el ciclo de los 12 dioses mayores y algunos de los secundarios; pero la muerte de Lenormant cortó el trabajo.

*Auserlesene griechische Vasenbilder hauptsächlich etruskischen Fundorts, herausgegeben von En. GERHARD*. Berlin, 1840 y siguientes.

MICALI, *L'Italia avanti il dominio dei Romani. — Monumenti inediti a illustrazione della storia degli antichi popoli italiani*. Florencia, 1844.

PANOFKA, *Recherches sur les véritables noms des vases grecs*. Paris, 1831.

LETRONNE, *Observations sur les noms des vases grecs*. Idem, 1833.

J. L. USSING, *De nominibus vasorum græcorum*. Copenhagen, 1845.

Muchas disertaciones de PANOFKA, RAOUL-ROCHETTE, MILLINGEN, BUNSEN, GERHARD, BRÖNDSTEDT, HIRT, BÖCK, CEWEZOW, WELKER, DE LUYNES, y otros colaboradores de los *Anales* y del *Boletín de arqueología* que se están imprimiendo en Roma.

#### §. 122. RECIENTES EXCAVACIONES.

Al Norte de Civita-Vecchia se extiende un país, habitado por los primitivos Etruscos, y donde estuvieron antiguamente las ciudades Tarquinia, Ceres, Clusio, Bomarzo, Vulci y otras, ignorándose hasta la situacion de algunas de ellas. Allí, cavando sin deliberada intencion unos montones de tierra que en el país llaman *cucumelle*, se vió que eran tumbas, dentro de las cuales había multitud de vasos. En 1828 se dió principio á las excavaciones, debidas al cuidado de los señores Dorow, Magnus, Candelori, Campanari, Fossati, y principalmente de Luciano Buonaparte, príncipe de

Canino, y en ménos de un año se extrajeron mas de tres mil pedazos pintados. Expuestos en Roma, vendidos á varios museos, descritos en la obra del citado príncipe, pronto fueron conocidos de todo el mundo artístico. Aquí



damos uno de los que el príncipe de Canino pasó al Museo Británico. Representa á Medea haciendo hervir al viejo carnero en el puchero : por manera que al mismo tiempo nos hace ver una olla para cocer sostenida por el tripode.

Ya circulaba el nombre de vasos etruscos, lo cual parecia justificado por tales descubrimientos en Etruria; pero lo mismo sucedió en otros puntos. Sicilia suministró muchos, principalmente las costas oriental y meridional, como Agrigento, y se encontraron algunos hermosísimos en Gela y Camarina. Las necrópolis de los Leontinos y de Acre dieron mas vasos que Siracusa, cuyas necrópolis fueron destruidas quizá en lo antiguo; y tambien las costas septentrional y occidental, y todo el país ocupado por los Cartagineses.

En mayor número los ha suministrado la Italia continental. En la Gran Grecia parece eran Locri y Tarento el centro de estas fábricas, cuyos productos se esparcieron por las poblaciones de lo interior, y particularmente por las costas de la Apulia y la Lucania. Aquellas dos ciudades se distinguen mas bien por la belleza que por la cantidad de los vasos; pero muchos y hermosos afluyeron á Nápoles, llevados de los países orientales y meridionales del reino, y sobre todo de las comarcas montuosas de la Basilicata y de las mediterráneas de la Pulla, principalmente de Canosa y de Rofo.

En la Campania dieron unos cuantos las sepulturas de Cúmas, algunos de los cuales parecen fabricados despues que esta ciudad cayó en manos de los Samnitas, y en la coleccion Campana los había que eran admirables, y que

ahora están en el Museo de Petersburgo, entre los cuales hay uno muy grande y con barniz negro fino, y con adornos de excelente gusto al rededor; y uno que tiene una figura con la cabeza, las manos y los piés dorados, de un trabajo tan acabado como los camafeos. Había 23 vasos en un solo sepulcro, al rededor de los mas grandes. Dieron tambien unos cuantos Pesto y Sorrento; pero muchos Nola, de poblacion osca, y que pasó luego al poder de los Etruscos y de los Samnitas, refiriéndose cabalmente á la época de la dominacion de estos pueblos la mayor parte de los vasos que allí se han desenterrado, y que por su delicadeza y gracia apénas ceden á los de Atenas y Agrigento. Dos que existen en el Museo de Nápoles y que representan una bacanal y la última noche de Troya, costaron cada uno 80,000 francos. En el resto de la Campania no son tan exquisitos, y cuando se penetra en las gargantas, el gusto degenera y adolece de cierto exceso que descubre rusticidad. En Rofo, pequeña ciudad de la Apulia, se encontraron en 1834 vasos de gran tamaño, dos de ellos magníficos : el uno tiene seis palmos de alto, y tres y medio de ancho en su mayor diámetro, con ciento cincuenta figuras entre hombres y animales; el otro, extraído de un sepulcro, cinco palmos y una pulgada de alto, dos palmos y seis pulgadas de ancho, con figuras mas pequeñas, pero mejor ejecutadas. Despues se halló otro del tamaño del primero, y se les colocó á todos en el Museo Borbónico. (V. la explicacion del primero en los *Anales civiles*, 1837.) En Rofo se descubrieron tambien pinturas; y once trozos de enlucido, con treinta y cinco figuras de hombres y mujeres, fueron llevados al Museo Borbónico en 1837. En Ischia se encontró dentro de un sepulcro un vaso lleno de huevos.

Al Norte de Roma se encuentran tantos vasos como al Mediodía; desde Clusio á Véfos, todas las tumbas etruscas que se han abierto han suministrado ejemplares y producido una revolucion en la arqueología, como las excavaciones de Herculano y Pompeya, ofreciendo gran número de dibujos y de inscripciones griegas y etruscas. Otros, de un hermoso estilo, se extrajeron de las ruinas de Adria, y los encomiadores de Grecia pretenden que esta ciudad fué el emporio de los vasos que la Grecia transmitía á Italia. Ya no bastaba, pues, el nombre de vasos etruscos, y se pensó en sustituir el de italiotas.

Pero tambien suministran vasos de esta clase Corinto y Atenas, las necrópolis de la Cirenaica, la Crimea y las colonias griegas del Ponto Euxino; de lo cual se ha querido inferir que son obras griegas, difundidas ántes de la conquista de Alejandro.

Hay, sin embargo, puntos donde se encuentran con exceso, y no son las ciudades mas importantes : las necrópolis de Agrigento y de Atenas están muy lejos de darnos tantos vasos como Vulci, Nola, Canusio : los que se han